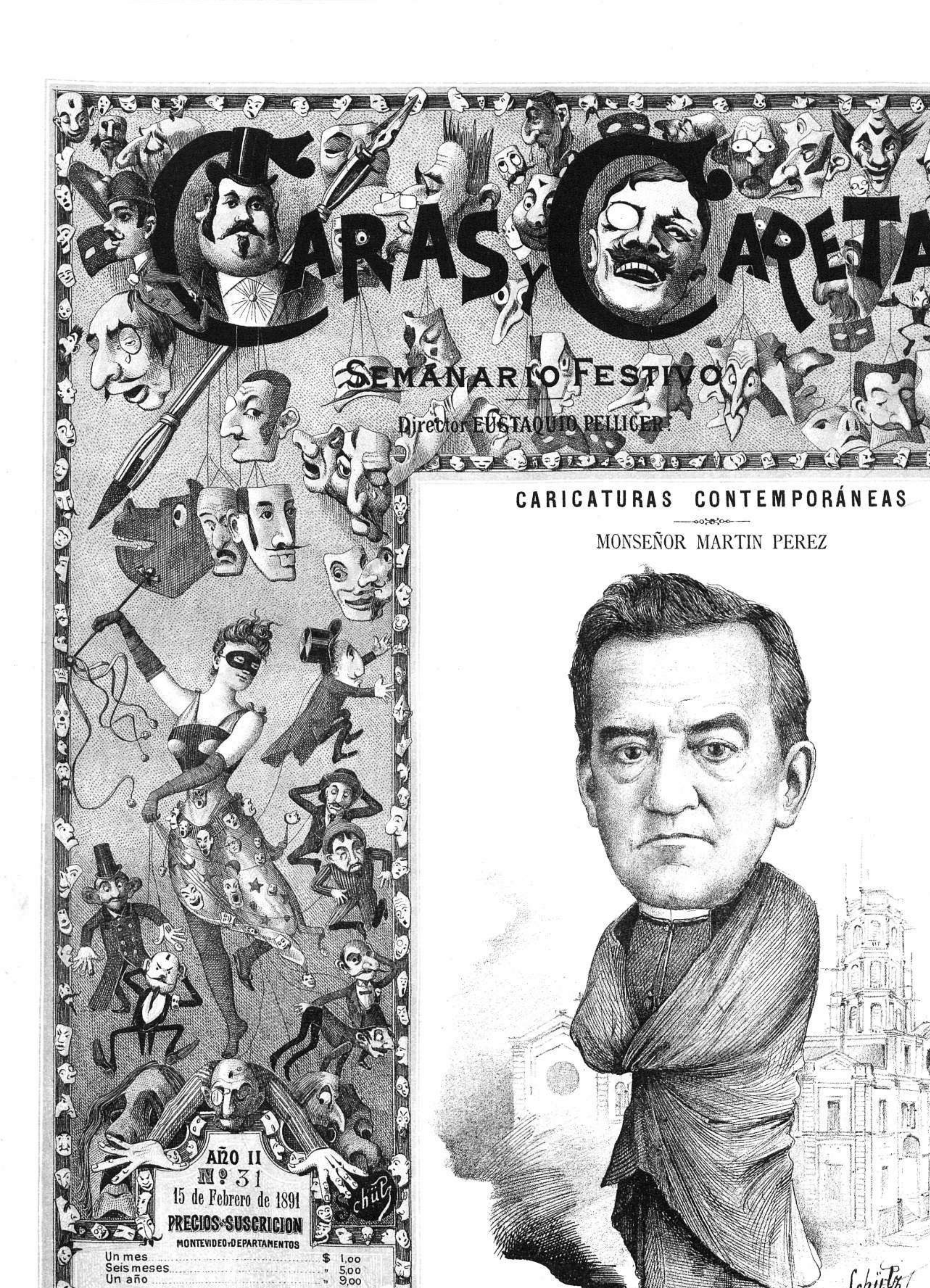


IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 Á 97

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

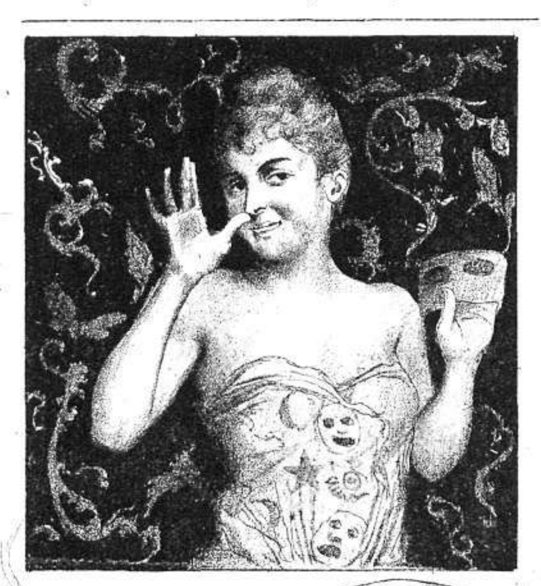
MONSEÑOR MARTIN PEREZ

Hay que decir en su honor
que el liberal mas arisco
para los curas, lector,
se inclina ante el fundador
del templo de San Francisco.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«Polémica», por Uno—«Un apellido fatal», por R. B.—«Seguidillas», por A. Varzi—«Era listo», por M. de Moya—«Los dos amigos», por R. Torromé—«Lo que me gusta mas», por Asonipe—«Para ellas», por Madame Polisson—«Curioseando», por Motta—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Monseñor Martín Perez—Club Tarasconense (gran baile de trajes)—¡Qué verano!—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



ZIG-ZAG

Terminado el carnaval, especie de cieno mundano, donde el pecador se revuelca como chancho (¿qué tal la frasecilla?) hemos entrado en el período del arrepentimiento y de la reflexion, y es forzoso que releguemos al olvido todo lo que puede saturar de impurezas nuestra alma, para pensar que tenemos un Dios que juzga nuestras acciones y un Gobierno que las tiene por el suelo en la cotizacion de la Bolsa.

La Cuaresma con sus preparados de bacalao y garbanzos en potaje nos purificará de toda culpa, pues sabido es que la vigilia es para el alma lo que el aceite de castor para el cuerpo; purga completamente de cualquier inmundicia pecaminosa.

Los que mas dósis de purgante espiritual necesitan son esos jóvenes que se han lanzado al camino de la perdicion por medio del baile con disfraz.

Hortera ha habido que bajo la humilde apariencia de espantajo, no hizo otra cosa que flechar corazones en cuanta reunion familiar, con aditamento de danza, pudo meter la cabeza (y los piés, por supuesto) durante el Carnaval.

Lo que pasa es que las conquistas que se hacen con careta se malogran en cuanto esta desaparece, porque es casi ley inmutable que debajo de un buen disfraz se oculte siempre un *bagre* de mayor cuantía.

¡Cuántas inocentes jóvenes habrán creido estar en brazos de un Adónis mistificado por un dominó de seda con borlas de oro, ignorando que bajo aquel exterior deslumbrante se ocultaba un feo de nacimiento, con las manos curtidas de fregar loza ó de apisonar adoquines!

¡Y cuántos donceles incautos á la par que libertinos, habrán creido estrechar el talle de una beldad incógnita, al hacerlo con el de una matrona respetable por sus años y abominable por las imperfecciones de su físico!

Sabemos de un mozo imberbe, aunque no implume, porque trabaja de escribiente en una oficina pública, que ha estado á los bordes del suicidio con ensañamiento á causa de una terrible equivocacion que sufrió por fiarse de las apariencias.

Llevado de sus impulsos amorosos dió en un baile de trajes con la mascarita que mas atractivos ofrecía á su corazon impresionable. Era una *aldeana francesa* con mezcla de *chula suiza* y aunque una tupida camiseta y un antifaz de espeso alambre, impedian apreciar la morbidez de sus carnes, dejaba adivinar un cuerpo flexible el poco espacio que abarcaba el corpiño y el timbre de su voz una garganta de angel y un candor de doncella pudibunda.

Desde los primeros compases de la danza le empezó á latir el corazon como queriendo salírsele del pecho y caer en pedazos sobre la alfombra. No tuvo más remedio que declararse *aldeano* en cuerpo y alma, abdicando de la gerarquía de *mosquetero* que habia adquirido con el disfraz.

—Estoy dispuesto por ti, aldeana mía, á formar parte del ganado que apacentes—la decía en el paroxismo de su entusiasmo.

—Gracias, se limitó á decir la mascarita.

—Esas son las que tú debes atesorar hasta en las uñas de los piés, encanto de mi alma.

—Muchas gracias.

—Mira, no consiento que me agradezcas lo que no supone ninguna galantería de mi parte. Todo eso y mucho más que te diga, son justicias que hago á tus méritos.

—Gra...

—¿Seré tan feliz, aldeanita, que pueda ver correspondido este amor que me devora por dentro?

—Yo bien quisiera, pero...

—Pero qué, ¿acaso otro hombre dificulta tu decision para hacerme dichoso? Si tal supiera, sería capaz de comérmele con ropa y todo. No sabes lo que soy cuando se me hincha la vena de la desesperacion.

—No es eso.... es que....

—Explícate, por Dios ¡me consume la impaciencia por saber lo que se opone á mi felicilidad!

—Mira, han anunciado el intermedio de descanso y todas las parejas se dirigen al comedor. Vamos allí y despues te explicaré....

—Me lo explicarás, pero prometiéndome que nada servirá de inconveniente á tus propósitos, si como creo, son los de retribuir mi cariño con otro igual.

—Vamos al comedor.

Quien observó á la amartelada pareja asegurar que *ella* dejó limpia una bandeja de *sandwichs* y otra de pastas finas, motivo por el cual se quedaron la mitad de los invitados sin probar más que el agua del algibe y algun residuo de cerveza escanciada para otros consumidores.

Nuestro tenorio, sin embargo, ciego de amor, no apreció este detalle más que como una exigencia corporal, independiente de toda la grandeza que debían encerrar el alma y el rostro de aquella aldeana tentadora. Siguió expresándola con ardor sus más delicados sentimientos, mientras ella engullía, sin trégua para balbucear una sola frase.

De nuevo en la sala, llegó el momento de que la *aldeana* se explicase como habia prometido hacerlo antes del descanso.

—Para hablar con mas tranquilidad, dejaremos en blanco esta mazurca — díjola el *mosquetero*, mientras la conducia del brazo á uno de los balcones.

—La luna vá á ser testigo, prenda adorada, de todo lo que aquí nos vamos á prometer. Vamos, empieza. Dime qué *pero* es aquel que me ponias al pedirte retribucion para mi cariño.

—Pues mire V., francamente, el *pero* es.... que no puede ser.

—¡Como! ¡acaso eres mujer de estado?

—No.

—Pues entonces....

—Soy algo mas que eso.

—¿Mas que eso? Máscara, me confundes como para hacerme perder la razon. Explícate claro por lo que mas quieras.

—Lo haré, pero es preciso que salgamos de esta casa.

—¿Te dejas acompañar por mí hasta la tuya?

—No tengo inconveniente.

—Pues en marcha ¡vaya al demonio el baile por la ventura de estar á tu lado y de descifrar ese enigma que te envuelve.

—Ya estamos en la calle. ¿Qué direccion quieres que tomemos, paloma mia?

—La de la Comisaría de esta seccion, pero no me llame V. paloma porque no tengo nada de eso. Ahora estamos solos y es preciso que sepa usted quien soy. Ante todo suélteme usted el brazo porque yo no necesito de estas comodidades para andar.

—Esa voz...

—Sí, es la propia; de hombre; de lo que soy.

—¡¡¡Cómo!!! ¡Tal burla!....

—No ha sido burla, señor, escúcheme usted: Yo soy guardia-civil y como V. habrá oido, estamos todos faltos de buena alimentacion desde hace una porcion de meses. Hoy no me habia desayunado y no sabiendo qué hacer para no meterme en la cama con el estómago vacio, pedí á una vecina este traje para venir al baile. El criado de la casa con quien estaba de acuerdo me ha facilitado la entrada y lo demás ya lo sabe. He tenido que bailar con usted, pero he logrado reponer mis fuerzas en el comedor y asegurarlas por un par de dias, por lo menos.

Dicho lo cual se arrancó el antifaz dejando ver una cara enjuta, cubierta casi en toda su extension por una barba espesa y cerdosa como un cepillo de lustrar botines.



Su galanteador cayó desplomado sobre el pavimento.

. . . .

Ninguna novedad digna de mencion ha ofrecido el Carnaval de este año, á semejanza del político, que ni aun la de nombrar Ministerio nos ha presentado.

El aburrimiento se ha visto reflejar en todos los semblantes, ni mas ni menos que si *Momo* hubiera sido el ministro actual de Hacienda, único que creíamos capaz de aburrir á la gente.

De bromas ingeniosas tampoco se habla como otros años.

Solo se tiene conocimiento de un par de ellas dadas por la policía, machete en mano, al público, y de la que dió el Presidente al decir que asistiria á la apertura de las nuevas Cámaras con secretarios nuevos ò cuando menos en buen uso.

Los juegos con agua, un poco atrevidos. El pomo lo sustituyeron muchas personas por el balde, creyéndose bomberos y tomando al transeunte pacífico por una barraca incendiada.

Nada de alegorías políticas ni de otro órden. Solo la Municipalidad presentó una, pero fuera de tiempo, por que lo hizo el miércoles de ceniza. Quitó los arcos de gas que se habian puesto como alumbrado estraordinario.

Esto es una alegoria de la miseria que no se habia visto otros años.

Las fiestas en los centros sociales, animadísimas,

La celebrada en el Club Uruguay, sobre todo, se recordará entre las mejores que registra ese centro.

Solo tuvo una nota que discordó de las alegres.

La de un incidente personal que se produjo entre dos sócios, y que parece dió motivo á una proposicion de duelo.

Estamos á oscuras del desenlace que ha tenido el asunto, lo cual no tiene nada de particular, pues se trata de una cuestion surgida en plena oscuridad. Parece que un miembro de la Comision Directiva, inspirándose en las mismas economías que la Municipalidad, cerró ó mandó cerrar el contador del gas, cuando aún quedaban dentro del edificio muchas personas poco aficionadas á caminar con lazarillo.

Corramos un velo sobre todo lo mundano y continuemos en la tarea de lavar y planchar nuestra alma de las manchas del pecado, con la meditacion y la vigilia.

En cuanto á ésta, puede confiar la Iglesia que será rigurosamente observada por todos los pecadores del Uruguay, por muy empedernidos que sean, principalmente los que viven del presupuesto.

¿Quién es capaz de promiscuar en los tiempos que corren?

¡Gracias que podamos comer artículos de huerta, cuanto más carne y pescado en una misma comida!

EUSTAQUIO PELLICER

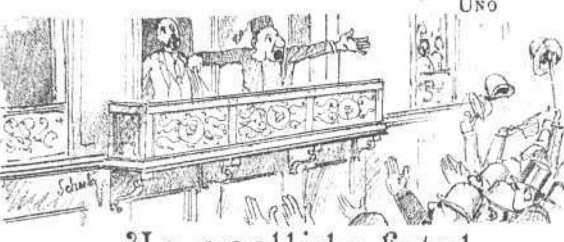


Polémica

Vivieron en los tiempos medioevales
dos sabios eminentes,
que con una polémica escitaron
la atencion de las gentes.
Al lanzar su opinion dieron mil pruebas
de erudicion vastísima
y la tésis propuesta se hizo célebre
por lo originalísima.
Voy el caso á exponer en breves frases.
La cuestion era esta:
«¿Que dicen, al cantar, las codornices?»

Oigamos la respuesta:
—¡*Buen-pan-hay! ¡Buen-pan-hay!*—uno decia
que en los trigos gritaban.
—¡*Hues pe-dé! ¡Hues pe-dé!*—decia el otro
que era lo que cantaban.
¿Llegaron á entenderse? ¡Ni por pienso!
Revolvieron infolios
y aduciendo el pensar de los Etruscos
y romanos y Eolios
con terquedad gascona los dos sabios
siguieron en sus trece.
¡La verdad será una é inmutable....
pero no lo parece!
—¡*Buen-pan-hay! ¡Buen-pan-hay!* ¡Está bien claro
uno de ellos decia,
—¡*Hués-pe-dé! ¡Hués-pe-dé!* ¡No hay mas que oirlo!—
el otro respondia;
Y de este modo entrambos sostuvieron
continuas discusiones,
hasta que al fin, segun las malas lenguas,
se llamaron ¡melones!
Murieron de dolor los infelices,
y hoy es cosa probada
que, al cantar, las sencillas codornices....
¡no dicen absolutamente nada!

UNO



Un apellido fatal

Carísimo lector: ¿Has conocido mayor desgracia que llevar el apellido de una celebridad?

Si el apellido se conoce por algo malo.... *del mal el menos*. Pero si es distinguido por algo bueno, entonces la desdicha es mucho mayor.

En cuanto un conocido te llama en alta voz, diez ó doce personas se vuelven á inspeccionar tu aspecto; unos con envidia, otros con admiracion. Cuchichean, preguntan.... hasta que enterados de que no eres quien pensaban, se sonrien con lástima ó desprecio; todo lo cual dá por resultado que el infeliz, blanco de tantas observaciones, se queda mas corrido que una mona.

Y la suerte tiene en esos casos caprichos crueles. Te llamas, por ejemplo, Carpincho, lisa y llanamente. Es un apellido modesto, oscuro, sin pretensiones; vives feliz, ignorado en este mundo.... y en el viejo; pero de pronto hay una quiebra de esas que ocupan la atencion por espacio de un mes, ó un crimen, ó se escapa la mujer de una persona muy estimada con un caballerete muy conocido, la noticia corre, los diarios publican el nombre del criminal, del predestinado ó del amante.... y ese buen señor se llama Carpincho.

Tú, que vivias tranquilo sin que nadie se ocupase de tu indefensivo individuo, ya no tienes paz ni tranquilidad; no puedes dar tu nombre sin que te miren de cierta manera ó te sometan á un interrogatorio por este estilo:

—¡Cómo! ¿Es V. el famoso Carpincho?

—No señor.

—¿Su hermano?

—Tampoco.

—¡Ah! vamos.... ¿su tio?

—No somos parientes.

—¿No?

—Ni siquiera le conozco.

Durante este diálogo, la expresion del rostro de tu interlocutor, ha ido pasando por grados desde la mas glacial á la mas afectuosa.

Te has reivindicado ante aquel individuo.... pero hasta que aparezcas como quien eres ante todos los que componen la sociedad en que vives, ¡cuántas desazones, cuántas inquietudes tienes que pasar!

Pues ¿y cuando el apellido es notable en las ciencias, en las artes ó en la política? Entonces si que no hay paciencia que baste á aguantar los *quid pro quo* que origina el qué un conocido te llame, ó que dés tu nombre en alguna parte.

—¡Oh! es el eminente X.... á quien tengo el honor de....

—No señor.

—No es menor el gusto.... será V. pariente cercano.

—No nos liga parentesco alguno.

—¡Ah!

Este ¡ah! *con extrañeza* es un poema. El cambio de fisonomía en este caso es inverso al anterior. Ahora se pasa de la sonrisa mas afectuosa á la actitud mas indiferente, mas despreciativa, por lo general. El haberse puesto en ridículo (segun piensa las mas de las veces el que te ha tomado por otro) no te lo perdona nunca, ¡cuando quien realmente ha estado en ridículo has sido tú!



Yo conocí á un italiano, víctima del apellido, hasta su muerte. Tuvo la desgracia de llamarse Paganini, y ser contemporáneo del célebre violinista.

Empezaba á difundirse la fama del artista sin rival, cuando nuestro Paganini número 2, concluidos sus estudios de abogado, y queriendo hacer relaciones que le pudieran servir en su carrera, entraba en el gran mundo. ¡No sabia lo que le esperaba!

Nadie queria convencerse de que la persona que le presentaban no era el célebre músico. Todos le preguntaban cuando llegaba á una casa:

—¿Trae V. el violin?

Aquello era insufrible. Aburrido de tantas equivocaciones, dió en la idea de expatriarse y gastar en viajes su modesta fortuna.

Pero en lugar de conseguir su objeto con esta determinacion, aumentaron sus desdichas.

Llegó á Paris cuando, corriendo ya toda Europa la fama del violinista, era este esperado de un momento á otro.

No daba su nombre en ninguna parte, sin tener que aguantar una lluvia de abrazos, apretones de manos y felicitaciones. Este le invitaba á una *soirée*, el otro á un concierto, aquel á un almuerzo; pero todos le suplicaban que llevase el violin.

Nuestro héroe, desesperado porque en todas las grandes capitales le sucedia lo mismo, decidió no visitarlas y establecerse en una poblacion de poca importancia.

Escogió una de Suiza, pero ¡que si quieres! no bien llegó al Hotel, segun costumbre, le hicieron apuntar su nombre en el registro del mismo. A las dos horas, el único diario que se publicaba en el pueblo puso á la venta un boletin en donde, bajo un epígrafe en que se leia en caracteres gigantescos,

¡PAGANINI HA LLEGADO!

se proponia la organizacion de una serenata y un concierto en honor suyo.

Cuando mas tranquilamente dormia el infeliz *h mónimo*, descansando de las fatigas del viaje, fué despertado por el dueño del hotel que le anunciaba que la poblacion en masa estaba á la puerta de la casa y pedia que se asomase al balcon.

En vano fué que diera explicaciones y jurase y perjurase que en su vida habia tocado el violin, sino el *violon* algunas veces.

Que quieras que nó, el hotelero lo presentó á la multitud que le victoreaba y que tomó las protestas del infeliz, que no queria pasar por lo que no era, por exceso de modestia, lo cual hizo redoblar las aclamaciones.

Tuvo que huir á media noche, ocultándose como un criminal. En todos los pueblos á donde llegaba, le sucedia lo mismo. ¡Aquello no era vivir!

Por fin, creyó que podria recuperar la tranquilidad, gracias á una estratagema; se cambió el apellido.

Adoptó el de Asperoni, despues de asegurarse bien de que no habia en toda Europa nadie que se hubiese hecho notable llamándose así.

Gracias á este medio pudo volver á su pais y establecerse en Vicenza, donde vivió en paz dos ó tres meses. Pero la felicidad dura poco en este mundo.

Cuando mas ignorado se creia, una mañana se presentó en su casa un caballero preguntando por el señor Paganini.

Tentaciones sintió nuestro héroe de agarrarle por la cintura y tirarle por el balcon.

—Aquí no vive ningun Paganini—contestó, reponiéndose al fin.

—Perdone usted—repuso el otro;—Paganini es usted, le vengo siguiendo hace seis meses; y como me precisa terminar un asunto que le interesa á usted mucho, le suplico que abandone para conmigo el incógnito.

—¿Un asunto que me interesa?

—Y mucho.

—¿Qué es ello?

—Entregarle una cantidad procedente de un legado.

—¡Bah! No será muy grande.

—Doscientas mil liras.

El falso Asperoni cambió de color.

—Y.... ¿es indispensable—preguntó—que recobre el apellido Paganini para entrar en posesion de esa cantidad?

—Indispensable de todo punto.

Nuestro hombre reflexionó un momento, y despues, haciendo un gesto como si se hubiese tragado una cuarta de vinagre:

—Es inútil—dijo—yo no me llamo así

—En ese caso me retiro. Pero le advierto que para obligarle á confesar la verdad, voy á decir su nombre á todos los que le conozcan.

—¡Caballero! ¡Salga usted de aquí en el acto, porque no respondo de mí!—gritó ya exasperado.

—Me voy, pero es á advertir que usted se oculta bajo un nombre supuesto, sabe Dios por qué razones. ¡Abur!

Y salió á tiempo, pues la víctima de su apellido habia cogido una silla para tirársela á la cabeza.

Aquella noche, Paganini recibió diez cartas, invitándole para otras tantas reuniones.

Su desesperacion llegó al colmo. No pudo dormir. Al amanecer se fué al campo.

Volvia ya mas tranquilo hácia su casa, cuando oyó que le gritaban desde la vereda de enfrente:

—¿Qué tal, insigne Paganini?

Al volver la cabeza vió al caballero que la víspera habia estado á buscarle. No pudiendo contener su indignacion, se arrojó sobre él y empezó á cachetes, puntapiés y mordiscos.

Se agolpó la gente, acudió la policía, y atadito codo con codo me lo llevaron á la cárcel.

Al dia siguiente, en el colmo de la desesperacion, decidió poner fin á sus dias, á fin de conseguir la tranquilidad de alguna manera.

A fuerza de dinero, y bajo pretexto de que tenia frio, cousiguió que le proporcionara el carcelero un brasero, carbon, fósforos y un periódico.

Cuando se vió dueño de estos objetos, tapó herméticamente todas las rendijas y se dispuso á encender el carbon.

En un pedazo del periódico, que quedó sin quemarse, pudo leer antes de morir la noticia siguieute:

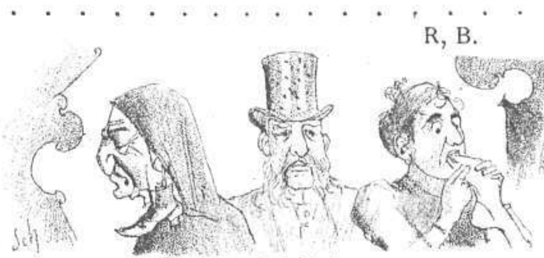
«Ayer fué conducido á la cárcel un sujeto que pretendia hacerse pasar por el célebre violinista Paganini.

«Parece que sorprendiendo la buena fé de algunas personas, habia conseguido que le invitaran á varias reuniones, pero al verse descubierto por quien conocia su verdadero nombre, quiso vengarse, infiriendo á esta persona algunas heridas que afortunadamente no son de gravedad.

«¡A cuantas desgracias conduce á veces la ambicion de la celebridad!»

. . . .

R. B.



Seguidillas

Una noche de Otoño
Por la mañana,
Fuí á comprar un anillo
Para mi hermana,
Y á don Severo
Le brotaron dos granos
En el sombrero.

Yo conozco á una niña
Tan delicada,
Que se come las medias
De su cuñada,
Y Paco Trines
Tiene *gastro-enteritis*
En los botines.

Cuando acaban los dias
Del mes de Enero,
Todos dicen que empiezan
Los de Febrero,
Porque á una hormiga,
Le sacaron dos vacas
De la barriga.

Por comer un sargento
Catorce balas,
Está enferma mi suegra
De llagas malas.
¡Yo no sabia,
Que la hermana de *tata*
Fuera mi tia!

En el pueblo de Artigas
Hay muchas viejas,
Que se ponen zapatos
En las orejas.
Y sin embargo,
El sombrero de Peña
Me queda largo.

Era tan olvidada
Julia Tapones,
Que salia á paseo
Sin pantalones.
Y es cosa cierta,
Que, en la tierra de ciegos
La reina es tuerta.

ALFREDO VARZI

Era listo

En cuestion, fué interrogado
por varios un estudiante,
si él recogeria un guante
que le hubiesen arrojado.

CLUB TAR SCONENSE

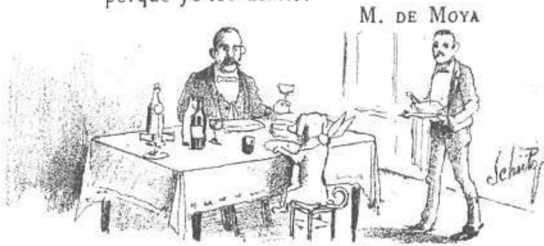
GRAN BAIL DE TRAJES



En el Club t sconense
no hay quien sepa bailar
desde el *can-c* al *candombe*,
desde el *cando* al *can-cán*.

Con aplomo y desenfado
contestó:
—Por vida mia,
que en mi necedad seria
solo un guante recojer;
si fuesen dos, puede ser,
porque yo los usaria.

M. de Moya



Los dos amigos

Un escritor naturalista empezaria por deciros si Don Fernando llevaba pantalon claro con franja y rayas negras, calzoncillos de algodon y pañuelo de hierbas; pero yo dejo las hierbas y lo demás para el naturalista, y á vosotros os digo que D. Fernando llegó á la cárcel seguido de su perra *Linda*.

Pidió ver al Director, y se lo negaron los que la cárcel guardaban; pero apenas *untó las ruedas*, se abrieron las puertas y entró magestuosamente D. Fernando en el *templo de la correccion*.

—¿Qué desea usted?

—Entrar en la cárcel.

—¿Como empleado?

—No señor, como preso.

—¿Ha cometido V. algun delito?

—Aunque parezca extraño, no he cometido ninguno; pero tengo mucho interés en estar en la cárcel.

—Entonces salga V. á la calle y diga cuatro verdades al primero que pase; eso basta.

—No, yo no quiero; quiero que me procesen.

—Pues yo no puedo admitirle como no le pongan en adobo las escribanos y procuradores.

—Señor mio, escúcheme usred. Hace cuarenta y ocho horas que soy rico, ha muerto un tio mio que era millonario, y ha dejado su hacienda para mi hermano y para mí. Era muy avaro y en vida nunca se acordó de nosotros, pero la ley nos reconoce como únicos herederos. Mi hermano y yó hemos vivido en la mayor miseria, y mas que amigos tenemos compañeros de hambre; ahora, con el olor de la herencia, vendrán todos á halagarnos y pedirnos proteccion.

—Ciertamente.

—Y yó no quiero negársela, pero ante todo deseo cerciorarme de los que son dignos de ella.

—Y ¿como?

—El medio es sencillo, si usted me ayuda.

—Veamos.

—Me finjo preso y escribo una carta á cada uno de mis amigos, contándoles el caso; los que vengan á visitarme, esos son los que efectivamente me aprecian.

—¿Usted no ha dicho á nadie lo de la herencia?

—A nadie todavia, y el notario y mi hermano me han prometido silencio absoluto.

Despues de estas y otras razones morales unas y *monetarias* otras, convenció D. Fernando al Director, y quedó instalado en una de las habitaciones de éste, porque la cárcel es de cobre para el cobre, de plata para la plata y de oro para el oro, tanto para el visitante como para el morador en ella.

Escribió las cartas con mucho afán, y de cada una que ponia el sobre, decia: Esta no me dá desengaño; el amigo *Fulano* es buen amigo; aunque solo sea por contarme sus penas y por la curiosidad de saber las mias, vendrá á que barajemos nuestras desdichas.»

Pasó el primer dia, y en su trascurso á nadie vió el preso. á no ser al mozo de la fonda que le servia la comida, y á la perrita *Linda* que de un lado á otro saltaba haciendo fiestas á su amo.

—De mañana no pasa; mañana vendrán Pepe, Ramon, Antonio, Pascasio.... Este Pascasio me ofreció la mitad del premio grande una vez que jugó á la loteria; por desgracia no le tocó y no tuvo ocasion de cumplir su promesa.

Las esperanzas del preso no se cumplian; ya hacia dos semanas que estaba en casa del Director y no habian acudido los amigos al llamamiento de las cartas.

—¡Esto es horrible! ¡Ah! Si esos miserables supieran que soy rico, cuan pronto harían de su amistad una ganzúa para abrir mis bolsillos; pero me desprecian porque aún me creen pobre... Mejor que mejor; viviré solo; seré un misántropo; emplearé el dinero en mi propia persona, y lo que siento es que tú, pobre *Linda*, no tengas exigencias ni grandes necesidades para satisfacértelas todas. Comprendo al emperador que se casó con un caballo; yo me casaria con esta *perra cuadrúpeda* por huir de alguna *perra bípeda*.

En esto apareció un criado, y dijo á D. Fernando que un caballero preguntaba por él.

—Que pase al momento, exclamó—¡Ah! Este es mi único amigo. ¡Siempre hay algun alma generosa!

De allí á pocos momentos conversaba D. Fernando con Sebastian, hombre muy hablador y con quien no tuvo gran amistad.

—Usted, ¡usted viene á verme! ¡Pero si á usted no le he escrito diciéndole que estaba en la cárcel!

—Si... pero...

—Ya, ya caigo. ¿Usted lo ha sabido por referencia de alguna carta mia dirigida á otra persona?

—Es claro...

Ya dije que no eran muy amigos. Fernando le conoció una tarde en un café, y continuaron tratándose con alguna frialdad.

Sebastian le habia prestado algun dinero, y por esta razon don Fernando excusaba todas las ocasiones de encontrarse con su acreedor.

—¡Ah! decia don Fernando; usted es mi amigo, ya me habia dado algunas pruebas, pero esta es concluyente. ¡Y yo que no me había acordado de usted, creyendo que me guardaba rencor por lo de la deuda!.,.

—¡Bah!

—Vamos, vamos, añadió D. Fernando; ni yo estoy preso, ni la justicia tiene nada que ver conmigo. Vamos á *Las Pirámides* y de sobre mesa le explicaré á usted este enigma..... qué diablo, hablémonos de tú; eso *tú por tú*. Seremos amigos, amigos inseparables, porque tú eres el único hombre que se interesa por mí.

Sebastian, aturdido y confuso, se dejaba abrazar, sin entender una palabra de todo aquello.

Tomaron un carruaje y se dirigieron al restaurant. *Linda* quiso subir en pos de su dueño; pcro este cerró con tal presteza la portezuela del vehículo, que no le fué posible al pobre animal seguir á D. Fernando, si nó á fuerza de correr tras el coche.

Llegaron los amigos al hotel, tomaron asiento junto á una mesa, pidieron la lista y encargaron un almuerzo abundante.

Linda, derecha sobre sus patas, arañaba los pantalones de Fernando, pidiendo participacion en el banquete, lo que le valió otro par de puntapiés como los de la cárcel.

Fernando admiraba embelesado la fisonomia francota y burda de Sebastian: despues de una ligera pausa, dijo este:

—¿Pero, por qué estabas en la cárcel?

—¿Y no lo adivinas?

—Hombre,.... nó. A no ser que te se haya subido el dinero á la cabeza, y al cobrar la herencia hayas hecho alguna diablura.

—¡¡Qué!!—Fernando, al oir estas palabras, se quedó lívido.

—Sí: hace tres dias me dijo tu hermano que habíais heredado, y como me debes aquel piquillo, yo... francamente, estoy bastante apurado y me dije: Esta es la ocasion de que me pague *ese*.

Me dijeron que estabas en la cárcel y fuí á verte.

—¡¡Dios mio!! exclamó Fernando, apoyando los codos en la mesa y la cabeza entre las manos.

—No... no creas que yo tengo prisa—añadió Sebastian, temiendo haber cometido alguna torpeza.

—De manera que usted sabia?...

—Yo...

—De suerte que usted venia á cobrar?...

—Cuando tú quieras... Ahora no...

—Ahora sí, dijo Fernando bruscamente. ¡Tome usted, señor acreedor, y dejó tres monedas de oro sobre la mesa.

—No....si yo no deseaba....

—Ese dinero es de usted; recójalo y haga el favor de retirarse.

—Pero....Fernando....

—Recoja usted ese dinero y déjeme usted solo. Si no lo hace así, seré yo quien se retire.

Sebastian cogió las monedas de oro, y guardándoselas, dijo por lo bajo.—Está loco.—Y salió del hotel cuando llegaba el mozo con los primeros platos.

—A ese caballero se le vá á enfriar la tortilla si no vuelve pronto, dijo el mozo.

—No vuelve, respondió Fernando.

—Entonces, sobra un cubierto.

—No sobra, ese cubierto es....

—Ya, para algun amigo.

—Precisamente, para mi único amigo.

El mozo se fué.

Linda y Fernando almorzaron solos.

R. Torromé



Lo que me gusta mas

Gústame ver en el tranquilo Adriático
la misteriosa góndola serena;
deslizarse tranquila al son simpático
de la trova, que el alma de amor llena.

Del astro rey la magestad grandiosa
mi admiracion y arrobamiento excita,
al ver como su magna faz radiosa,
del zenit al nadir se precipita.

El valle ameno, la floresta umbria;
de la pálida luna los reflejos,
y de la selva virgen, la poesia,
y el bramar del Atlántico á lo léjos.

Todo mi mente y corazon levanta
hácia la azul y portentosa esfera,
y entusiasta el laud, mil himnos canta,
al Supremo Hacedor que en ella impera.

Mas de tanto prodigio y obra rara
que á la Natura á bendecir me obliga,
lo que me gusta mas, amiga Clara:
es que nunca me duela la barriga.

Asonipe



PARA ELLAS





Hablaremos de los pequeños, de los muy queridos «bebes» que constituyen nuestra alegria y para quienes tenemos coqueterías exquisitas.

Muchas personas demasiado sérias y muy maduras encuentran muy ridículo el modo de vestirlos y sin embargo, ellas mismas llevan con entusiasmo, vestidos de muselina blanca, muy bufidos, guarnecidos con cintas largas y con lo cual vestian á los niños.

¿Para que quejarse luego? La moda es una cosa demasiado fútil para preocuparse de esos gemidos. Es necesario que ella cambie; sin eso no tiene razon de ser.

Nada más bonito que lo que ella manda, ama y gusta y seria en vano el resistirse.

Hoy, no hay nada mas bonito que los chiquillos con vestiditos largos.

Hace algunos años, el gran tono era vestir los niños y las niñas hasta la rodilla. Hoy, el gran «chic» consiste en vestirlos casi hasta debajo de los piés.

Existen chiquillos de 5 años á lo mas, con el pantalon de hombre resueltamente remangado en tiempo de lluvia; sobretodo de paño como los cocheros ingleses, un poco mas arriba de la rodilla, cuello derecho con plastron. Sombrero «melon», nada falta para hacernos morir de risa.



En cuanto á las chiquillas, basta que caminen para verlas con la pollera hasta el suelo, el «carrick» á tres pelerinas y el capote grande «Greenaway.»

Y así, todas las edades obedecen á la misma ley; pollera «Empire» con el talle corto, fruncida, guarnecida con pliegues redondos; muchas veces con un «volado» fruncido ó con puntilla.

Una cinta alrededor del talle y una limosnera en el costado izquierdo.

Nuestro dibujo represen-

ta un «Camail» muy sencillo y muy fácil de llevar, sobre todo para vestidos de teatro ó de recibos pues así se conservan mas y mejor.

Se hace con paño piel de suecia, se guarnece con astracan negro, cuello con pasamaneria negra y plata.

Cuerpo de «camail» ámplio hombreado por una costura de espalda y por otra que pase á su alrededor; tiradores de astracan aprisionando el «camail»; cuello Médicis bordado con astracan.

Gorra drapeada con terciopelo «turguoise», con perlas finas montadas sobre una peineta de carey rubio, plantado en el recogido del cabello, y bridas de terciopelo «turquoise».

MADAME POLISSON



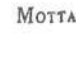
Curioseando

(NOCTURNO)

(Escena que pude ver
por el pátio de mi casa,
y que muchas veces pasa
entre marido y mujer:)
—¿Dudas de mí?
—¿Dudar? no;
estoy cierta de que miras
á Magdalena y suspiras
cuando me distraigo yó;
y si has llegado á creer
que me voy á resignar....
te engañas.
—Pero, Pilar,
¡nunca te has de convencer
de que tan solo tú eres!....
—Ha tiempo estoy convencida
de que te pasas la vida
entre el juego y las mujeres.
Tú derrochas un caudal
en diversiones sin cuento,
y yo....¡sola en mi aposento
con la aguja y el dedal!
Tú me engañas á diario
con esos falsos negocios,
y yo entretengo mis ócios
con las cuentas del rosario.
Nunca nos vemos los dos
ni de noche ni de dia,
por esto....¡no importaria!
pero en aquella.... ¡por Dios!
—Mira, Pilar, me impaciento
con tus ridículas quejas;
dime: ¿por que me motejas
sin causa ni fundamento?
¿Que á tu lado no me vés?
Pues si no estoy á tu lado
es porque estoy ocupado
con asuntos de interés.
¿Que derrocho en diversiones
un caudal? ¡Eso no es cierto!
por que yo no me divierto
del modo que tú supones.
Y, vamos, voy á probarte
que no soy así tan malo;
aquí tienes el regalo
que ayer prometí comprarte.
Míralo y podrás juzgar
si tu marido te adora,
¡bah! ¿te convences ahora
de que no hablo por hablar?
Pero cesa, por favor,
de suspirar de tal modo,
y que se termine todo,
¡conque fuera el mal humor!
. . . .
¿Sigues así todavía?
¡Jesús, que niña te pones!
déjate de reflexiones
y ven aquí, esposa mia.
¿No me respondes? Pues bien,
dame un abrazo y un beso,
y si no basta con eso....
¡yo te le daré tambien!
(El esposo la besó,
despues.... la volvió á besar
sin poderse figurar
que les observaba yó!)
y pregutará el que lea:
¿que pasó despues allí?
¡Eso.... lector.... no lo ví!
¡¡el demonio que lo vea!!



MOTTA



MENUDENCIAS

En el baile del Club Uruguay llamó la atencion por lo original de su traje, además de llamarla, como siempre, por su resaltante hermosura, la niña *Chichí* Castellanos, nombre con que familiarmente se la adultera el de pila.

Reproducía el traje,—con algunas variaciones impuestas por el recato,—el que ostenta en la caràtula de nuestro semanario la figura de mujer, alegórica del título *Caras y Caretas*.

No faltó quien dijera que á poderse trasportar la alegoría viviente al lugar que ocupa la dibujada por Schütz, el número de suscritores á *Caras y Caretas* seria igual al de habitantes que tiene la República.

Felicitamos á la señorita Castellanos por su feliz idea y la agradecemos que nos haya tomado por *figurin*, pues con ello nos ha hecho insconscientemente nna *reclame* como no creimos llegar á obtener de una tan distinguida propagandista.

∴

—¡Me conoces, Salustiana?
—No, ché, no caigo en la cuenta.
—Porque no te dá la gana.
¡Fuí tu amante el año ochenta!
—¿El año ochenta? *¡Quizás!*
¿Y no te acuerdas del mes?
—En Mayo.
—Explícate más
porque en Mayo tuve tres.

∴

«En un estanque próximo á Santa Rosa ha aparecido el cadáver de un vecino de dicho pueblo.

Se cree que esta desgracia se produjo al ir de tránsito por aquel paraje la víctima, á quien se habia visto en las primeras horas de la noche en completo estado de ebriedad.»

Un borracho ahogado en agua!

No se explica que pueda *claudicar* un hombre de esa manera.

Indudablemente debió creer que el estanque estaba lleno de *Anis de Carabanchel*.

∴

Por comer coliflor en cierto guiso
se le ha muerto la suegra á don Narciso,
y por comer repollo en ensalada
se le ha muerto tambien una cuñada.
Para que el mal no tengas tan á mano,
come solo jamon, que es lo mas sano.

∴

«La comparsa carnavalesca *Candomberos al tope*, fué reducida á prision por trabarse en pelea con la policía, en la via pública.»

La reclusion de la comparsa no alteró su titulo mas que en unas letras.

De *Candomberos* AL TOPE se transformaron en *Candomberos* Á LA TIPA.

Son dos palabras que suenan casi lo mismo, por mas que no representen la misma altura.

∴

Picó á Enrique una mosca en la cabeza,
y por probar la fuerza de su brazo
cometió la torpeza
de quererla matar de un martillazo.
Aquella broma le costó una herida
de que tendrá señal toda su vida.
Desde entonces Enrique
si una mosca le pone en un aprieto,
prescinde del martillo por completo
y deja que le pique.

∴

A *La Epoca* y á *La Union Cívica*, un efusivo abrazo por el espacio que dedicaron en su número del lúnes á *Caras y Caretas*, aunque sepamos que solo la simpatía que sienten por nuestra pnblicacion, sea lo que haya podido inspirarles conceptos tan encomiásticos.

∴

Tiene Tito un falderito
muy bonito,
y la Rita una gatita
muy bonita
y Juan Sada una cuñada
desgraciada.
Pero os juro que á mí me importa un pito
de los bichos de Sada, Rita y Tito.

∴

¿Qué como hemos encontrado el carnaval de este año, preguntan ustedes?

Pues muy *fiambre*.

∴

Salió á la calle
don Homobono
con ropa nueva
dándose tono,
y nadie sabe
donde se ha ido.
Sus hijos dicen
que no ha *volvido*.

∴

Un individuo apellidado *Tenorio* ha sido reducido á prision, como autor del robo de un breack efectuado el domingo anterior.

Parodiando á su homónimo del drama de Zorrilla puede decir ese raspa:

¿No es verdad, breack seductor,
que en las manos que ahora quedas
se mueven mejor tus ruedas
y se camina mejor?

∴

Ayer Paco Fita, el primo de Rita,
nos dió de merienda guisado de pato;
comióse una pata y dijo Torcuato:
—¡Me peta la pata del pato de Pita!

∴

«Con motivo de la renuncia de un empleado, va á ser removido todo el personal de Correos.»

No puedo hablar de esta reparticion sin dedicar un recuerdo á los ejemplares extintos.

¡Séales leve el forro del bolsillo postal!

∴

Zafra con fuego y azufre
con su cifra á un cafre marca.
Por eso dijo Petrarca:
Zafra cifra y cafre sufre.

∴

«La Compañía Nacional tiene embargadas todas las vías.»

De ahí proviene el cólico llamado *miserere*.



Polilla—Colonia—Ese *tubo* que Vd. enjareta en la primer redondilla, resulta con *be* larga un verbo de *lampistería*. Mètale una mecha empapaba en *kerossene*, póngale encima una pantalla y verá qué aparato de de alumbrado mas hermoso se puede hacer con una simple barbaridad gramatical

Carpintero catalan—Rocha—Si maneja Vd. el escoplo como la lira, será cosa de ver los muebles que Vd. haga. Por de pronto todos los que exijan pies iguales como las mesas, las sillas etc., resultaràn *rengos*, como los versos.

P. K. Do—San Eugenio—No se llame *p-k-do* à secas; llámese *p-k do-mor-tal*.

Sabidondo—Montevideo—No se ha hecho la miel para la boca del as....no sigo escribiendo la palabra.

Obero—Montevideo—El domingo de carnaval vi uno muy bien enjaezado ¿Seria Vd? Los versos, por lo menos, no parecen de persona.

Turibiu—Montevideo—Num he vistú gamás un rapaciñu tan brutu para facer versus.

C. S.—Montevideo—Se publicará.

Campanillas—Montevideo—Muy largo. Si se pudieran poner unos rieles sobre el artículo ya seria otra cosa, porque entonces todo se reducia á leerlo s bre un tren á vapor. *¡Treinta y ocho cuartillas en letra metida!* Parece mentira que la vida del hombre alcance para escribir tanto....y tan malo.

R. G.—Montevideo—No ha sacado V. partido del asunto. Lo que ha hecho V. es *partirle* por el eje. ¡Y cuidado que el tema se prestaba! Esprima la mollera, hombre, que puede que tenga algun chistecillo arrinconado.

Pescador—Montevideo.

Aunque me arme usté una gresca
y aunque no le agrade á usté,
me atrevo á decirle qué
no sabe lo que se pesca.



URUGUAY 99

Su martillo ha demostrado
que, de todos los que hay,
es el mas afortunado,
pues con él ha rematado
la mitad del Uruguay.





Calle Rincon 131

Hace calzado á medida,
á unos precios muy baratos,
y es la casa preferida,
por ser la mejor surtida
en botines y zapatos.



SARANDÍ 347

Para hacer un buen regalo
véte á Sienra sin dudar,
porque Sienra, en su Bazar,
nunca tuvo nada malo.

LA BODEGA

ZABALA 95



Si te dice un bebedor
que en la casa de Orejuela
no existe el vino mejor,
le puedes decir, lector,
que se lo cuente á su abuela



Peluquería

18 DE JULIO NÚM. 5

Nadie á pelar le aventaja,
y afeitando es tan artista,
que al filo de su navaja
no hay pelo que se resista.



Zabala 154

Llevó el martillo á Maeso,
en campaña provechosa
y no les digo otra cosa,
porque es bastante con eso.



Uruguay 178

Es un médico especial,
de quien diría cualquiera
que ha encontrado la manera
de hacer al hombre inmortal.



Fotografía Inglesa,

Rincon 176

Fotografía especial,
en que se copia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.

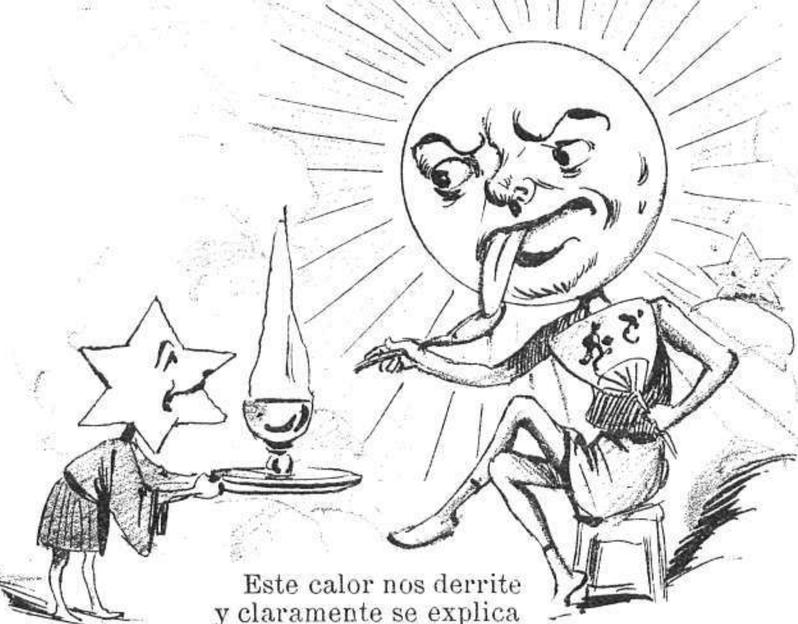


Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo
todo el Uruguay entero
tiene por poco dinero
casa amueblada con lujo.

¡QUÉ VERANO!




Este calor nos derrite
y claramente se explica
que hasta Febo solicite
helados de *Costa-Rica*.

LA URGENTE

Empresa de Encomiendas

CERRITO 207

La Empresa que te presento
te ruego, lector, que atiendas,
porque hace las encomiendas
con la rapidez del viento.



Cerro 93 á 101

De las casas mas completas
en su género, esta es;
la prueba, lector, la ves,
en las *Caras y Caretas*.



25 de Mayo 370

Pasteles y confitura
y dulces de los mejores;
en esta casa, señores,
es todo vida y *dulzura*.

LA INDUSTRIAL



Treinta y Tres 216

El que rije *La Industrial*
es, como saben, señores,
el Capitan General,
de nuestros rematadores.



Mercedes (R. O.)

Centro para suscricion
de diarios,—librería
taller de encuadernacion,
y además papelería.
¡Casi un *Larousse* en accion

LA GIRALDA



18 de Julio núm. 7

Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.



5 pesos por suscricion

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,
todo, este libro, lo abarca.
¡Habrá quien no se suscriba
por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148

CERVECERIA DE NIDING



Asuncion (Aguada)

Me comprometo á probar
que mejor que está cerveza
no la ha tomado Su Alteza,
el Príncipe de *Bismar*.



Buenos Aires frente á Solís

Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.



Dentistas Norte-americanos

CÁMARAS 163

Gracias á los especiales
estudios de Prince é Hill,
pueden comer mas de mil
con sus dientes naturales



25 de Mayo y Treinta y Tres

Mas de mil personas hay
que están en el Uruguay
viviendo como magnates,
con las *rifas* y *remates*
de Mendoza Garibay.